

# Los poderes de la lectura por placer

ELSA M. RAMÍREZ LEYVA  
Coordinadora



**LB1050**  
**P63**

Los poderes de la lectura por placer / Coordinadora Elsa M. Ramírez Leyva.- México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

xvii, 232 p. - (Lectura: pasado, presente y futuro)  
ISBN: 978-607-30-7002-7

1. Lectura. 2. Promoción de la lectura. 3. Lectores. 4. Conducta lectora. I. Ramírez Leyva, Elsa M., 1949-, coordinadora. II. ser.

Diseño de cubierta: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: 17 de noviembre 2022

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas  
y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,  
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P.  
04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-7002-7

Esta edición y sus características son propiedad  
de la Universidad Nacional Autónoma de México.  
Prohibida la reproducción total o parcial por  
cualquier medio sin la autorización escrita del  
titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

## Contenido

PRESENTACIÓN .....	xi
Elsa M. Ramírez Leyva	

### LA PRODUCCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER

EL APRENDIZAJE DE LOS PLACERES .....	3
Jorge Larrosa Bondía	
PLACER Y CONOCIMIENTO: DOS POTENCIAS DE LA LECTURA .....	13
Juan Domingo Argüelles	
LEER POR PLACER, UN BRINCO A LAS EMOCIONES Y LA IMAGINACIÓN .....	25
Aline de la Macorra	
BENEFICIOS DE LA LECTURA EN VOZ ALTA DURANTE LA PRIMERA INFANCIA .....	37
Evelio Cabrejo Parra	
BIBLIOTERAPIA: LA LECTURA COMO FUENTE DE PLACER Y DE BIENESTAR .....	49
Julio Alonso Arévalo	

### LOS EFECTOS DE LA LECTURA POR PLACER

HERÁCLITO CONTRA DEMÓCRITO: LA LECTURA COMO IMAGEN DEL MUNDO EN EL BARROCO .....	63
Agustín Vivas Moreno	
LA VIDA COMO LIBRO, EL RESTO ES SILENCIO .....	81
Camilo Ayala Ochoa	

ESPEJO DE LECTURA, LECTORES <i>PRÍNCEPS</i> Y PLACERES DIVERTIDOS: <i>EL LIBRO SALVAJE</i> DE JUAN VILLORO .....	93
Daniel de Lira Luna	

## CONTRIBUCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER A LA FORMACIÓN ACADÉMICA

DEL PLACER DE LEER COMO PROPÓSITO FORMATIVO .....	111
A. Olivia Jarvio Fernández	

DELEITAR APROVECHANDO. AMOR, PASIÓN, PLACER Y TRASCENDENCIA EN LA LECTURA DE TEXTOS CIENTÍFICOS .....	123
José López Yepes	

EL PLACER DE LA LECTURA EN EL MEDIO DIGITAL: APROPIACIÓN, INTEROPERABILIDAD Y DESCUBRIMIENTO .....	139
José Antonio Cordon García	
María Muñoz Rico	

EL PLACER DE LA LECTURA REESCRITO EN EL PLACER DEL HABITAR LA ARQUITECTURA: DEL LENGUAJE VERBAL ESCRITO AL LENGUAJE NO VERBAL HABITADO (Y VICEVERSA) .....	155
María Elena Hernández Álvarez	

## LA LECTURA POR PLACER EN EL CAMPO BIBLIOTECARIO

EL CLAROSCURO DE LA LECTURA POR PLACER .....	173
Héctor Guillermo Alfaro López	

LA LECTURA POR PLACER EN LA BIBLIOTECA: ENTRE DETERMINACIONES Y POTENCIACIONES .....	189
Didier Álvarez Zapata	

PASIÓN POR LA LECTURA EN LA PREPARATORIA DEL TECNOLÓGICO DE CUERNAVACA: EXPERIENCIAS DE LECTURA PARA EL FLORECIMIENTO HUMANO DESDE LA BIBLIOTECA Y LA ACADEMIA .....	201
Ofelia Antuña Rivera	
LA LECTURA POR PLACER FORMA LECTORES: UN PODER EN RIESGO Y NUEVOS DESAFÍOS PARA LA BIBLIOTECA .....	215
Elsa M. Ramírez Leyva	

## Del placer de leer como propósito formativo

A. OLIVIA JARVIO FERNÁNDEZ  
*Universidad Veracruzana, México*

### LEER POR PLACER

**E**n su texto *Horas en una biblioteca*, Virginia Woolf separa el deseo por aprender del gusto por leer:

[...] un lector ha de poner coto al deseo de aprender ya desde el comienzo, si el saber se le pega, excelente, pero ir en busca del saber, leer de acuerdo con un sistema, convertirse en especialista, o en una autoridad, es algo que tiene todas las trazas de acabar con lo que preferimos considerar como una pasión más humana, una pasión por la lectura pura y desinteresada (Woolf 2016, 11).

¿En qué consiste entonces esta pasión pura y desinteresada por leer? Es ese acto que llega a tener tanto sentido que se integra como una experiencia más de vida y que nace cuando descubrimos que a través de la lectura es posible experimentar sentimientos de alegría, dolor, conmiseración, empatía, frustración; es decir, descubrimos que leer provoca la exacerbación de los sentimientos y de los sentidos, lo cual nos permite vivir tantas vidas como lecturas realicemos. Esto es lo que más se acerca a la definición

del placer por leer. Para experimentarlo hacemos uso de las palabras que, como bien dice Vallejo (2020), son un “hechizo cargado de futuro” con las que podemos compartir mundos interiores e ideas quiméricas. Con las palabras se construyen los relatos, que nos ayudan a sobrevivir y que junto con la imaginación nos permiten construir historias. Necesitamos de las palabras para narrar, convencer y soñar, pero también para transmitir todo tipo de conocimiento.

Esto nos da sentido de trascendencia. Y para ello, no hay como la ficción. Con la literatura nos vivimos en otras historias y —si los personajes son distintos, complejos, enigmáticos— logramos de alguna manera acumular vivencias y trascender nuestra finitud. Agregamos también que siempre se disfruta más de los placeres, fracasos y ambiciones de otros. Esto podría contestar en parte la pregunta de por qué y para qué leemos. Aunque ¿qué más sucede?, ¿somos más sensibles y empáticos?, ¿más inteligentes?, ¿desarrollamos la solidaridad u otros valores sociales?, ¿la lectura nos hace mejores personas? Y en el ámbito de la educación nos preguntamos si la lectura por placer nos hace mejores estudiantes, ¿mejores profesionales?

La verdad es que no sabemos contestar a ciencia cierta, podemos dar argumentos que nos acercan a uno u otro sentido de respuesta; sin embargo, lo que es manifiesto es el poder transformador que se experimenta cuando leemos un libro: nos damos cuenta de que algo se modifica en nuestras vidas, aunque no logremos identificar exactamente en qué consiste esa transformación.

De lo que sí existen evidencias es que cuando leemos por placer, de forma desinteresada como dice Virginia Wolff, se producen en nuestro cerebro cambios que difícilmente se lograrían de otra manera. En este sentido, la Universidad de Toronto (SEP 2016) ha reportado investigaciones realizadas con tecnologías de imagen cerebral, las cuales han permitido establecer que la literatura pone en marcha una serie de procesos mentales como la percepción, la memoria y el razonamiento, lo cual se constituye en un entrenamiento excepcional para el cerebro. Además, la lectura permite habitar en el otro, entenderlo, ponernos en su lugar, con

sus creencias y valores, lo cual lleva a que las personas que leen ficción sean más empáticas, y este grado de empatía aumentó en quienes mostraron mayor emoción con los textos. También se revela que leer novelas con personajes difíciles nos permite adentrarnos en su complejidad vivencial y emocional, lo cual redundará en una mejora de la comprensión social. Al leer se activa el hemisferio izquierdo del cerebro a fin de conectar funciones en otras regiones. Primero para decodificar las palabras y frases, y después darles valor semántico. Estos conocimientos han servido para aplicarlos en las aulas. Con la capacitación adecuada de los profesores se han puesto en marcha programas para mejorar el desarrollo de niños que ingresan a la educación, así como para la promoción de los hábitos de lectura y la elección de los textos de literatura en la formación individual y emocional.

Sin embargo, Bloom (2006), en el prólogo de su texto *Cómo leer y por qué*, establece que los placeres de la lectura son más personales que sociales y que sólo la lectura constante y profunda aumenta y afianza por completo la confianza en sí mismo, incluso para continuar en la búsqueda de un placer más alto; es decir, de un placer de nivel más elevado “placer difícil”, lo llama él.

Por ello, el lector autónomo debe trascender el nivel emocional, el de los afectos. Son muchas las expresiones de especialistas que hablan sobre la importancia de leer de forma cada vez más profunda los textos literarios, relacionando obras y autores, para alentar la imaginación simbólica o la interpretación imaginativa, para captar los detalles a distancia, o bien una lectura competente con “el conocimiento de la obra desde el punto de vista estructural y conceptual, la competencia lingüística del lector, y la identificación y discriminación de las emociones” (Morales Sánchez 2019, 59); todo lo cual suma a una forma más gratificante de disfrutar; es decir, a lograr *lo sublime*, que sería equivalente al placer difícil que señala Bloom. Aunque este icónico autor, “el más influyente crítico literario”, también señala en el texto citado lo que llamaríamos un lugar común: nos dice que “La manera en que leemos hoy depende en parte de nuestra distancia interior o exterior de las universidades, donde la lectura apenas se enseña como placer,



en cualquiera de los sentidos profundos de la estética del placer” (Bloom 2006, 6). De esta forma reafirma, a juicio propio, la importancia de la lectura como práctica personal.

¿Por qué en las instituciones de educación y específicamente en las universidades nos alejamos del placer de leer? Cuando alguien elige una vocación como medio de vida, la elige porque la disciplina se acerca a lo que más le gusta o interesa, para lo que tiene facilidad; así, se acerca a lo que prefiere para ser feliz, para sentirse pleno. ¿Por qué entonces la lectura de los textos disciplinares se alejan de lo que entendemos como lectura por placer?

Los textos académicos requieren de un esfuerzo mayor para su comprensión, y su lectura muchas veces es productora más de interrogantes e inquietudes. Aunque este tipo de lectura nos acerca al conocimiento, hay que realizarla de forma constante y profunda. Pero sucede que, a pesar de los intereses disciplinares, al enfrentarnos a textos que no comprendemos, a los que no podemos dedicar el tiempo suficiente y pausado para razonarlos porque no tenemos ejercicio en esta práctica de manera natural, perdemos el sentido y la belleza de aprender. A este respecto, la Universidad de Oxford reporta un estudio (Saiz 2015) donde se analizaron los hábitos de 20 mil jóvenes; la conclusión fue que ninguna actividad practicada fuera de la escuela mostró ser tan poderosa para el buen desempeño académico como leer por puro placer. Se mostró que aquellos jóvenes que tenían desarrollado el hábito lector en la adolescencia, accedieron a mejores puestos en su edad adulta: 58 por ciento tuvo más probabilidad de alcanzar puestos directivos a diferencia de quienes realizaban ocupaciones diferentes a la lectura; incluso se mostró que los efectos fueron mayores que el impacto del nivel educativo de los padres o su mejor nivel económico. Se señaló que son la concentración, la comprensión y el manejo del lenguaje los instrumentos que favorecen la realización de analogías y relaciones lógicas, las cuales se utilizan en todas las actividades. Pero no sólo eso, se concluye que las personas lectoras desarrollan mejores habilidades comunicativas, ya que “al enriquecer el vocabulario y mejorar la sintaxis y la gramática, aprendemos a hablar adecuada y justamente” (Saiz 2015, parr. 9). Esta capacidad

es más apreciada profesionalmente, así como en el ámbito laboral. De ahí que exista una correlación directa entre la lectura por placer y el buen rendimiento escolar.

Lo anterior se fortalece con datos que ofrece la OCDE (2009), que establece que en la evaluación PISA los resultados muestran que existe una correlación clara entre estudiantes de alto rendimiento y la práctica de lectura diaria por placer. Sin embargo, también se reporta que ésta ha disminuido entre los estudiantes en los últimos años.

Por otro lado, el desapego a la lectura no sólo limita un desarrollo académico adecuado, sino además condiciona el desenvolvimiento público. Como bien lo plantea Petit (2021, 307), “el poder sigue estando ligado a lo escrito [...] incluso en estos momentos en que la visibilidad mediática, los signos exteriores de riqueza, la cultura técnica o las hazañas deportivas parecen haberse impuesto a los valores literarios”.

## LEER EN LA UNIVERSIDAD

La construcción lectora es un proceso lento al que se debe integrar disciplina y esfuerzo que además requiere de años de ejercicio. Y por ello, preferentemente se debe desarrollar desde etapas tempranas. No obstante, en los últimos años se ha venido reflexionando sobre la importancia de estimular el acto lector en etapas posteriores y además se han multiplicado las investigaciones sobre la significación y el alcance de leer y escribir en la universidad. Sobre todo, por el valor del aprendizaje significativo y la creación de conocimiento.

Muchas de las dificultades, como el no dedicar el tiempo suficiente a leer los textos técnicos, a la forma de leer que casi siempre es superficial, a la falta de comprensión de libros de sus disciplinas, a las limitaciones en la escritura —donde son evidentes las faltas de ortografía, así como la dificultad para la construcción de oraciones—, podrían disminuirse si en el aula dejásemos de considerar que únicamente existe una sola forma de leer y escribir, y

que el estudiante al estar alfabetizado debe resolver, con la dedicación suficiente, los problemas que tenga.

En los diferentes estudios sobre prácticas lectoras realizados en la Universidad Veracruzana desde el año 2007 (Castro *et al.* 2008; Jarvio 2011; Jarvio 2019) los estudiantes que están identificados como lectores establecen que los textos que mayormente disfrutan son los textos literarios, seguidos por los de superación personal y en tercer lugar manifiestan el gusto por las revistas e historietas y en último lugar mencionan su gusto por los textos científicos.

De la misma manera, en una encuesta realizada en la UNAM (Martorell 2019) se establece que a la población que le gusta leer, lo hace más por su afinidad con la experiencia lectora y menos por obligación de la lectura de los textos académicos; es decir, aquellos que no leen por placer no disfrutan y en poco les estimulan las lecturas que son obligatorias. En cuanto a los estímulos que los universitarios reportan para leer, un 58 por ciento de estudiantes establece que es el estudio y sólo el 23 por ciento realiza lectura por gusto. También refieren que los profesores tienen una fuerte influencia en su acercamiento a los textos.

No obstante, en un diagnóstico (Jarvio 2021) a profesores de diversas áreas del conocimiento de la UNAM y la UV, se reportó que sólo el 26 por ciento estableció leer libros de literatura para dar soporte a los temas de sus asignaturas. Con lo anterior se reafirma la preeminencia de intereses académicos especializados o bien el desinterés por la práctica de la lectura de literatura.

Ser lector por placer se construye con tiempo y perseverancia. Y la lectura como acto social requiere apoyo. Acevedo Linares (2006, párr. 4) establece que “la lectura debe ser una experiencia estética motivada por el placer del texto y no una experiencia académica motivada por la lectura obligatoria”.

En este proceso, después de trascender el nivel emocional y a fin de dar sentido y simbolismo a esta experiencia, Mélich (2019) menciona que es necesaria una autodisciplina de la lectura; esto es, esfuerzo, horarios, repetición, memoria y meditación. Hay que distanciarse de lo cotidiano, alterar lo ordinario, los horarios, los

espacios y la rutina. Leer sin dejar de escribir notas o palabras del libro, subrayando, marcando o destacando ideas. Con pausa, levantar la mirada del libro para luego volver a escribir.

Si consideramos la información hasta aquí descrita podemos establecer que existen suficientes elementos para considerar que la lectura por placer es la que más aporta en la conformación del hábito lector, y por lo tanto a la formación de un lector competente, avanzado, que con el entrenamiento adecuado podrá abordar de forma más fácil textos de mayor complejidad y dificultad como los textos académicos.

En su proceso formativo el estudiante universitario tiene que adaptarse a una cultura académica que no es más que un sistema de prácticas y representaciones institucionales con normas establecidas a las cuales se tiene que incorporar; es decir, atiende los nuevos aprendizajes disciplinares, las convenciones establecidas para adquirir y producir conocimientos; además desarrolla nuevas destrezas para tener acceso y administrar la información en red, y todo esto depende en gran medida de habilidades y destrezas desarrolladas a partir de una cultura lectora (Pérez 2018).

Si con el disfrute de los textos se desarrolla la concentración, comprensión y creación, y si al abordar libros de las disciplinas nunca se ha tenido esta experiencia, es difícil poder trasladar el placer a exigencias de mayor nivel; es decir, leer y escribir habilita los procesos comunicativos de complejidad creciente.

A todo esto debe dar respuesta el sistema educativo: promover la lectura como un acto de disfrute, como una competencia que trasciende las diferentes disciplinas. Los estudios que se han realizado en Latinoamérica (Carlino 2003, 2005, 2013; Natale 2013b, 2017, 2018) muestran la importancia de insertar al estudiante novato a la enseñanza-aprendizaje de la lectura desde una visión social, cultural, disciplinar, lingüística y cognitiva. Señalan la importancia de que los estudiantes se apropien de las reglas y convenciones establecidas, que consideren las diferentes interpretaciones de los textos de sus disciplinas, que puedan reconocer los géneros discursivos y las perspectivas de los autores, conocer y usar las formas convencionales de citar, manejar

las habilidades informativas para consultar y usar adecuadamente fuentes de información.

A lo anterior puede coadyuvar la integración de lectura de literatura, la cual permite ir trascendiendo la complejidad del acto lector y desarrollar habilidades y destrezas de comprensión. Iniciando con textos cercanos el gusto de los estudiantes, textos que aviven la curiosidad y el conocimiento, y de los que pueden evolucionar a lecturas más complejas. Porque como lo establece Carliño (2013, 11), “[...] un adulto es autónomo en aquello sobre lo que tiene experiencia y no lo es respecto de las prácticas culturales de las que ha carecido”.

En las instituciones educativas, autoridades, profesores y bibliotecarios deben generar estrategias y espacios que acerquen a los estudiantes a la lectura y escritura de una manera distinta, por el placer de hacerlo. Es en el ámbito de las bibliotecas donde más se valoran los acercamientos hacia el disfrute de los textos. Esto por la realización de talleres, clubs de lectura, así como actividades donde se promueve la interacción, socialización y reflexión a través de los libros.

Si a lo anterior se agrega que en una etapa donde la abundancia de información y la rapidez para ubicarla es una constante, debemos detenernos a promover la dedicación y paciencia. Vallejo (2020) establece:

Las ideas que sustentan nuestra racionalidad necesitan tiempo, sigilo y sosiego para desarrollarse. Presos de la prisa, hemos arrinconado la educación de la paciencia. A esta falta de serenidad cognitiva podemos denominarla crisis de distracción. Por ello siguen siendo los libros los aliados para recuperar el placer de la concentración, la intimidad y la calma (Vallejo 2020, 53).

Independientemente del curso que se trate, se debe alentar la creatividad de los estudiantes, estimular sus percepciones; que debatan y que de forma dialogada resuelvan dudas y conflictos. Contar historias que permitan su asombro, que desarrollen su capacidad de comunicación y de razonar; es decir, infundir el que

descubran el placer por leer. Si logramos estimular sus emociones para formar un lector imaginativo, que discuta con argumentos, que reconozca criterios ajenos, pero a su vez sus propias debilidades, habremos dado pauta para el descubrimiento de un camino que nunca acaba, y que los puede llevar al placer de leer.

## REFERENCIAS

- Acevedo Linares, A. 2006. *El placer de leer*. <https://unab.edu.co/content/el-placer-de-leer>.
- Bloom, H. 2006. *Cómo leer y por qué*. Barcelona: Anagrama.
- Carlino, P. 2003. "Alfabetización académica: un cambio necesario, algunas alternativas posibles". *Educere, Revista Venezolana de Educación*, 6, no. 20: 409-420.
- . 2005. *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2013. "Alfabetización académica diez años después". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18, no. 57: 355-381.
- Carlino, P., Iglesia, P., Bottinelli, L., Cartolari, M., Laxalt, I. y Marucco, M. 2013. *Leer y escribir para aprender en las diversas carreras y asignaturas de los IFD que forman a profesores de enseñanza media: concepciones y prácticas declaradas de los formadores de docentes*. Ministerio de Educación de la Nación.
- Castro, C., Jarvio, O., Garrido, F. y Ojeda, M. M. 2008. *Prácticas lectoras en la Universidad Veracruzana*. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Jarvio Fernández, A. O. 2011. *La lectura digital en el ámbito de la Universidad Veracruzana*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

- Jarvio Fernández, A. O. 2019. Prácticas y representaciones sociales de la lectura digital en la Universidad Veracruzana, *Caracteres*, 8, núm. 2: 355-376.
- Jarvio Fernández, A. O., Ramírez Leyva, E. M. 2021. *Lectura y escritura en la universidad*. En proceso.
- Martorell Nieto, I. 2019. *Cuando leo... cuando escribo... Encuesta sobre prácticas de lectura y escritura de la comunidad estudiantil de la UNAM*. Universo de Letras. [https://universodeletras.unam.mx/app/uploads/2020/02/CuandoLeo\\_CuandoEscribo.pdf](https://universodeletras.unam.mx/app/uploads/2020/02/CuandoLeo_CuandoEscribo.pdf).
- Mélich, J. C. 2019. *La sabiduría de lo incierto. Lectura y condición humana*. Tusquets.
- Morales Sánchez, M. I. 2019. "La lógica de la lectura: De la lectura estética o 'el arte de leer con sentido'". En Ramírez Leyva, E. (coord.). *De la lectura académica a la lectura estética*, 59-75. México: UNAM.
- Natale, L. (coord.). 2013a. *El semillero de la escritura. Las tareas escritas a lo largo de tres carreras de las ungs*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- . 2013b. "Integración de enfoques en un programa institucional para el desarrollo de la escritura académica y profesional". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, XVIII, no. 58: 685-707.
- Natale, L., Stagnaro, D., Pérez, I. y Ríos, L. 2017. *Alfabetización académica: un camino hacia la inclusión a nivel superior*. UNGS.
- Natale, L. y Stagnaro, D. (orgs.) 2018. *La lectura y la escritura en las disciplinas. Lineamientos para su enseñanza*. UNGS.
- OECD. 2009. "¿Leen actualmente los estudiantes por placer?". <https://www.oecd.org/pisa/pisaproducts/pisainfocus/49184736.pdf>.

- Pérez, I. 2018. "Leer en la universidad". En *La lectura y la escritura en las disciplinas. Lineamientos para su enseñanza*, 59-112. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Petit, M. 2021. *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Océano.
- Saiz, Y. 2015. "Los beneficios de la lectura". *La Vanguardia*, 10 de noviembre de 2015. <https://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20120613/54312096470/los-beneficios-de-la-lectura.html>.
- SEP. 2016. Lectura y empatía: leer ficción nos hace más empáticos. Entrada de blog. Agosto de 2016. <https://www.isep.es/actualidad/lectura-y-empatia-leer-ficcion-nos-hace-mas-empaticos/>.
- Vallejo, I. 2020. *Manifiesto por la lectura*. Madrid: Siruela.
- Woolf, V. 2016. *Horas en una biblioteca*. Seix Barral.



***Los poderes de la lectura por placer.*** Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión especializada: Valeria Guzmán González; corrección de pruebas: Valeria Guzmán González y Carlos Ceballos Sosa; formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Migal Impresiones Digitales, 3er Anillo de Circunvalación no. 73, Col. Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, CDMX, C. P. 09000. Se terminó de imprimir en diciembre 2022.